

Los niños son los que saben querer,
los niños son la esperanza del
mundo.

JOSE MARTI.

MI COLEGIO

(ORGANO DEL COLEGIO "LA MILAGROSA")

AÑO I

Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, R. D., Mayo 28 de 1938

No. 6

EN EL DIA DE LAS MADRES

Mis queridos alumnos:

Hoy es un día en que yo, llena de justa alegría anhelo abrazarlos a todos a un mismo tiempo. Aca-riciar a vuestros puros corazoncitos, llamándolos queridos hijos míos en tanto que Uds. pronunciarán también y se unen a mi corazón pronunciando el dulce nombre de madre idolatrada!

Y, qué agradable es para nosotros este día!

Todo nos convida a festejarlo, el Cielo, el Sol más brillante que nunca, el mismo mes de Mayo, este mes en que vivimos, parece que ha aumentado sus flores para que nosotros las ofrezcamos en el regazo de nuestras buenas mamás, como una sencilla manifestación de nuestro cariño.

Porque, a quién podemos nosotros amar más que a nuestras madres?... ¿Quién nos quiere más en este mundo que ella? Nadie!

La madre lo es todo en la vida! Cuando cozosos y fragantes salimos de nuestro hogar, camino de la escuela, ella nos da un cariñoso beso que nos sabe a gloria, nos abraza con ternura, y cuando le pedimos la bendición, ruega a Dios que nos bendiga...

Hoy mismo, ya veremos como, al volver contentos a nuestras casas y le abracemos y les demos nuestro regalo afectuoso, no habrá nada que pueda compararse al dulce contento que llenará su corazón. Amemos pues a nuestras madres, porque ellas amándonos sin medida nos enseñan a querer -- a saber ser buenos y obedientes, porque ellas nos educan en compañía de nuestros cariñosos maestros, porque siempre están prontas a consolarnos en los amargos pesares de la vida y porque más que todo, somos pedazos de su alma, sangre de su sangre y carne de su carne... Mas, si algunos de nosotros le falta la suya, porque a veces Dios las manda a buscar, acaso para que vaya a cuidar los ángeles del Cielo, no nos aflijamos, sino roguemos por ella y prometámos ser buenos, porque Dios, entonces ha encargado a la Virgen que es nuestra madre allá en el Cielo, para que nos cuide y nos examine a toda hora.

Queridos Alumnos: Aprovechemos por tanto, este grandioso día y juremos obedecer a sus mandatos, no proporcionarles disgustos y quererlas más y más...

Pronunciemos su dulce nombre como si fuera una oración, la oración más corta, pero más bella y nunca olvidemos sus consejos, porque de este modo es como mejor podemos demostrar que las amamos.

En tanto, Dios les bendiga y les dé salud y fuerza para que sigan dándonos su amor en este mundo.

Que vivan pues nuestras madres!...

Madre! Oh, dulce nombre jamás inolvidable!

Madre! Frase pequeña, vocablo sencillo, pero nunca fastidia a los amorosos labios su pronunciación. Oh, madre! En este mundo no se puede comparar con nada: tu eres amor, tu eres vida, tu eres hogar, tú eres consuelo y eres la salvación de nuestras almas en el momento preciso de nuestras desesperaciones y vicisitudes. ¡Salve a tí, madre querida!

Julia M. de Staffeld
Directora del Colegio La Milagrosa

MIS DOS MADRES MUERTAS

por RAMON EMILIO JIMENEZ

*Dos madres tuve un día y no tengo ninguna;
la que me dió su sangre y me llevó en su seno,
y la que completando la obra que hizo una
recogió mi pobreza del fondo de una cuna
desde la edad de un año, y me enseñó a ser bueno.*

*También tiene dos madres la simiente cautiva,
la planta genitora que en su verdor la encierra,
y la gran madre tierra,
que la tomó en sus brazos como hija adoptiva,
le ofrece el hueco de una cuna
escondido a los ojos del pajarillo hambriento,
y luego, espiga tierna. la mece a sol y luna
en la hamaca del viento.*

*Y cuando el árbol también, la bella espiga
asombra con la melena al viento, florida y cancionera,
a la madre adoptiva le paga con su sombra
y honra a la madre propia en cada primavera.*

*¡Tal ha sido mi suerte:
una me ha dado sér,
y me brindó la otra la virtud de ser fuerte,
la misma planta que sabe florecer
sin temor a las hachas que fabrican su muerte.
Al darme una su sangre miróse en dos partida
y una de esas mitades fué mi vida;
la madre es siempre constante abnegación.
Al tenderme la otra sus brazos redentores,
como carga llevada sobre rieles de amores
mi cuerpo, entre caricias, llevó a su corazón.*

*Yo era débil criatura,
enferma y pobre era
la madre verdadera,
y Dios, compadecido de tantas desventura,
me dió una nueva madre que en ritmos de ternura
fué igual a la primera.*

*Rosal que de un terreno empobrecido
pasa a la maravilla de un cuento
al amor de otro barro que concluye
la obra bendita del terral primero.
Así yo en los vaivenes de la vida,
barca que tuvo un nuevo timonero,
pájaro que del nido tutelar
pasó al jergón de la pollada ajena
y el ave nueva le enseñó a cantar
sus propios goces y su propia pena.*

*Si el ofrendar la vida para dar nueva vida
en el calvario de la maternidad,
es sacrificio heroico que mantiene encendida
la llama ineptinguible de la fecundidad,
¿qué nombre ha tener
la que no siendo madre por la naturaleza
se eleva a la más alta virtud de la belleza
y es madre por deber?*

*¿Qué nombre tiene en la moral escrita
esta ofrenda infinita
de dar el alma a la criatura ajena
la que no es madre suya?
pareciendo decirle: ya que Dios me hizo buena
si te falta la madre, yo seré madre tuya.*

*Murió la madre propia
y la que me enseñara lo que por ella sé
aquella de quien soy como una débil copia
la que supo ungirme con bálsamo de fé.*

*Pero llevo en el pecho la dulce sensación
de que a las dos amé
y con las dos fuí bueno, partiendo el corazón,
y a las dos enterré.*

EL DIA DE LAS MADRES

Hoy se celebra en toda nuestra República el día más bello y simbólico, el Día de las Madres. Nada tan justo y digno como rendir culto a la mujer a quien debemos todo cuanto somos.

Madre, disílabo orquestral, incommensurable, primer vocablo que pronunciamos y la postrera que sella para siempre nuestros labios. Cuán dulce es ese nombre, tantan dulce como el nectar de las flores, suave como su regazo donde nos arrulla y adormece, de donde fluye divina fuente, que es sangre de su sangre que nos sustenta. La obra más perfecta del Divino orfebre es el corazón de la madre, parece que El cuando ve las torturas que ella sufre para anunciar la maternidad, imprime un soplo milagroso de su aliento, como compensación a su dolor, y por eso el amor que emerge es tan puro, amor de los amores, caudal de ternuras, torrente de bondad que hace menos dura la batalla de la vida, que es bálsamo para nuestros dolores, luz que nos guía, amor que no tiene el acicate de la recompensa, que salva distancia, que vence obstáculos, y no sabe de vacilaciones ni flaquezas. Así lo vemos en la dulce María, siguiendo al Divino Hijo hasta el Calvario; a Cornelia la matrona romana, mostrando a su amiga "sus más valiosas joyas".

Ofrendamos con rosas de nuestro jardín, anímico a todas las madres que viven para dicha de sus hijos y a las que duermen en la paz del Señor y que viven en nuestra alma, en nuestro pensamiento, elevemos nuestras preces con todo fervor, para que las recoja Aquel que imprimió un soplo milagroso de su aliento en su noble corazón.

Prof. Luisa Vda. Ravelo.

La madre es una acreedora a la cual somos insolventes

No es posible describir en limitadas frases, el significado de la palabra Madre.

Debemos a ella la existencia, y más que eso debemos a ella las atenciones, los esmerados cuidados para hacernos hombres de provecho y serles útiles a nuestra segunda madre que es *La Patria*.

Recibimos de ella el primer beso, como una bendición divina.

Debemos a ellas las caricias y los mimos que tan necesarios son para el confort del ánimo y para hacernos hombres de corazones flexibles.

Es la Madre el sér de adoración, nuestra consejera en todos los trámites de la vida.

Contemplamos millones de estrellas en el firmamento, millones de granos de arena en las playas y millones de otras cosas más, pero madre, madre solamente una.

Es la madre que en nuestros momentos de peligro expone su vida para salvarnos, es la madre que nos alienta en los caminos de la desgracia, es la madre que en el último suspiro de nuestra vida nos acompaña y nos da el último beso como una confesión divina.

Ella no nos acompaña hasta la tumba, porque la pobrecita exánime y ya sin fuerzas, no puede con la pesada cruz del calvario.

Rubén Nestor Hernández
Sgto. Mayer, E. N.
Ciudad Trujillo, D. S. D.

MI COLEGIO

Publicación Mensual de Interés General.

Director: E. Vinicio Henríquez.

Sub-Director: Víctor Carreño

Administrador: Francisco Salvucio hijo.

Sub-Administrador: Marianela Ortega Piña

REDACTORES PRINCIPALES:

Servia R. Saldaña — Mercedes Martínez — Ernesto Sánchez

Altagracia O. Puesán.

Cronista Social: Luz Montes de Oca.

DIRECCION:

Colegio «La Milagrosa» — José Reyes No. 60.

EDITORIAL

DIA DE LAS MADRES

El afán desmedido de lucro, o el sentido utilitario que trata de legitimarlo todo, no podrán arrancar del corazón del hombre ese sentimiento a lo noble, a lo bello, y a lo justo que hace mártires, héroes y Quijotes y que haciéndonos olvidar este mundo de convencionalismos eleva el pensamiento, conmueve el corazón y nos hace sentir como si no procediéramos de tantas generaciones de pecado.

Es que todavía hay rastros de pureza en nuestra animalidad y la lucha sorda del lobo y el cordero que refiere el Apóstol, se manifiesta en alternativas y reveses, en estados de razón y de conciencia, en triunfos de la idea que determinan la directriz de nuestra evolución que nos hacen mirar hacia un mundo mejor.

Por eso la creación del «Día de las Madres» que las sociedades modernas han establecido para rendir un verdadero tributo filial al sér que en la más noble función creadora, adquiere el atributo a que le da derecho el sacrificio cruento de la maternidad. Día en que sólo habla el corazón, ya que en él se anidó el cariño primero; día en que nos sentimos puros, llenos de bondad, grávida el alma de su amor infinito. Pero que no ha de ser un motivo literario más, una oportunidad para hurgar en la forma inventiva del lenguaje expresiones idiomáticas bellas y sonoras, pensamientos sublimes, ideas maravillosas, oropeles de formas, flores arrojadas a los pies que cuando se marchitan no queda ni el recuerdo de su perfume. Este día ha de ser de íntimo análisis, de discreta exploración, de profundo sondeo para buscar dentro de nuestro ser el aliento vital que en el mundo de ideas nuestra madre nos dió, para sentir la tibieza de sus manos guiándonos en el trazo del signo de la cruz; para buscar las perfecciones que en su delirio noble ella soñó, para buscar lo que ella en su infinito dar, puso en nosotros al ver en nuestra vida prolongación de su existencia, parte de su sér. Para esto ha de ser, para pensar mejor y recordar sus desvelos por señalarnos rutas; cuando esto hagamos rendiremos el mejor tributo, toda vez que en esfuerzo noble, tratemos de hacer de sus consejos norte y guía en el mundo moral de nuestra frágil existencia.

A esto aspiramos, a que su amor, expresión humana de la bondad divina, haga en nosotros lo que en la vida de siglos no han podido los brazos de la cruz; a que su nombre, bendito y alabado, sea por siempre acicate hacia el bien. Que no se te cante en un día señalado, pero que vivas siempre en el corazón de todos y muevas al amor, única forma de glorificarte; que seas angel tutelar del hogar, con vínculos tan fuertes que te proyectes en toda la existencia, no para aclamarte en la común intergección de dolor sino para alabarte satisfechos de tí que no conoces de odios de hermanos, de egoismos mezquinos, ya que tu amor sin límites ni orilla lo santifica, legítima y ennoblece todo; a eso aspiramos a que vivas por siempre en el corazón del hijo y sean a cada día tus desvelos primeros, tus consejos santos los que nos hagan exclamar por siempre ¡Madre mía!

Por eso la escuela hoy celebra tu fiesta, por que ella también es madre, es la madre común, el seno colosal a quien tu nos entregas, para darnos mejor la interpretación del mundo, tu nos das el sér y ella prende la idea, tu nos das la vida y ella nos enseña a vivirla con dignidad y decoro, ella agradecida de tí que velas por su grandeza, que aporta con tu acción constante el factor principal en la función de educar, celebra hoy tu día, haciéndonos sentir la felicidad que en nosotros produce tu existencia.

LA MADRE

No me es posible imaginar el mundo sin tí. Tú eres el cielo que se extiende por encima de nosotros, hermano azul de la llanura. Tu estás aquí, sobre mi corazón, con un amor igualmente azul y que va más lejos en el horizonte. Yo pienso que la vida es dichosa y ligera cuando pone a nuestro lado una madre cuidadosa, una madre atenta que nos mire, una madre delicada que nos sonríe, una madre fuerte que nos lleva de la mano.

Yo pensaba en otras muchas cosas que ya no recuerdo. Tú eras, sobre todo, mamá, como un río ancho y tranquilo que se desliza entre un cielo sereno. Yo era una barquita nueva que se abandona al río y parece decirle:

«—Llévame, hermoso río, donde tú quieras; he puesto mi vida sobre la tuya, porque sé que conoces países muy bellos donde se es dichoso». Iba de esta manera y veía el mundo de pasada, porque se reflejaba en tu seno.

Mamá, yo te miro con atención. Como se dice en nuestra tierra, «Mis ojos se abren como puertas de granja». Y es para dejar que pase tu imagen, semejante al fresco carrito de heno que nutrirá a los buenos animales del tibio establo.

Tú entras en mí con tu rostro, tus vestidos y tus gestos, y te instalas para siempre, y estás en tu casa, en una casa que tu ordenas. Se ve tu cofia blanca, que te corona, como un tejado modesto corona la casa de un buen hombre; tu corpiño negro, en donde están prendidas las agujas; tu delantal azul, de sencillez y de trabajo. También se ve tu falda, tu pobre falda de color de las cosas y que no teme al polvo.

Esto eres, mamá, y yo comprendo que si no te engalanas es porque la vida de las mujeres se compone más de quehaceres que de adornos. Yo comprendo, es decir, reuno los elementos que hoy me hacen comprender. Y además, me digo que el traje que tú llevas es el uniforme de todas las madres.

¡Mamá! Tu caminas en medio de las cosas. Yo veo unos objetos que tú arreglas, otros que limpias y los muebles de que tienes cuidado. Yo no comprendo bien lo que esto significa; pero entiendo que es una tarea importante y difícil. Arreglos, cuidados domésticos, sencillas ocupaciones de nuestras madres; de la mañana a la noche todo es vosotras dentro de la casa. Pasáis sobre la chimenea, sobre los muebles y por todas partes.

Nos acompañáis, madres, como una cualidad nos acompaña. Establecéis una armonía clara entre las sillas, la mesa, los lechos, el armario —cosas sencillas—; sin embargo, es bella esa armonía, que no se concebiría que pudiera ser otra. ¡Oh! no creáis que el sitio de nuestros muebles es cualquier cosa, pues una nada puede turbar su armonía, como una nada turbaría la armonía del Universo. No es así; pues, aunque existe el Dios Bueno del mundo, la madre es el Dios Bueno de la casa.

Pero, sobre todo, mamá, tú eres mi ciudadela. Magnífica y serena te levantas sobre la colina, y tu niño no tienes miedo cuando baja al valle.

Sin embargo, no eres fortaleza con enormes muros y complicada para la defensa, no; ni tienes ese aspecto imponente de las murallas llenas de cañones. Pero te elevas sobre la colina, robusta, y grave, y segura, como un guerrero. Se ve que tú estás ahí, y se dice:

«—La qu edomina el campo y

LA VUELTA AL HOGAR

Ondas y brisas, brumas, rumores, suspiros y ecos del ancho mar, adios! que aromas de puras flores, adios! que todo cuanto se alcanza, dicha, esperanza, y amor me llaman allá en mi hogar.

¡Ya ve el proscrito sus patrios lares!

Ve azules cumbres léjos sombrear, grupos de nieblas crepusculares y el ansia siente del paraíso que darle quiso Dios en el seno del dulce hogar...

Si peregrino, si solitario otras rejiones se fué a cruzar la ley temiendo de un victimario ¡el caos qué importa si un sol luciente

brilla en su frente y hoy sonreído vuelve al hogar...?

¡No más torturas en su alma libre! ¡No más memoria de su pesar! ¡No el odio estéril sus rayos libre, que el patriotismo ya sólo espera por vez primera calma y consuelo bajo el hogar!

Virgen de América, suspiradora cautiva indiana, vuelve a gozar; si atrás hay sangre, luz hay ahora... Ayer el hierro y hoy es la idea... ¡Tu gloria sea ver a tus hijos junto al hogar!

¡Cuán bella eres acariciando todos unidos los que al vagar —errantes unos y otros luchando— sufrieron ruda la tiranía que hacer quería huérfanos tristes sin pan ni hogar...

¡Ya no hay festines patibularios! ¡Ya no hay venganza con q. saciar su vil conciencia crueles sicarios! ¡Ya no hay vencidos ni vencedores! ¡Sólo hay de flores castas coronas en el hogar...

¡Mi dulce Ozama! tu bardo amante a tus riberas torna a cantar, y atrás él deja, por tí anhelante, lejanos climas y humilde historia, tierna memoria del peregrino vuelto al hogar...

Bajo tus ceibas y tus palmares, sobre tu césped y entre el manglar aun se oye el eco de los cantares de aquella infancia fugaz, que en horas

engañadoras llenó sus sueños de amor y hogar!

Y ven! le dice cada paloma tímida y mansa que ve cruzar desde la cumbre de enhiesta loma cuando las alas tiende y su arrullo mezcla al murmullo del río que baña su dulce hogar!

Y ven! le dice ronco el estruendo que hace en las rocas léjos el mar... El mar! que un día su adios oyendo fué de ola en ola su adios llevando, luego tornando con hondos ayes del pobre hogar!

Y todo cuanto su ser le diera! Vén! dice el polvo que va a besar, donde mañana como postrera ráfaga cruce su vida breve, donde se eleve su tumba humilde junto al hogar!

Así, —suspiros, brisas, rumores, lánguidas ondas y ecos del mar,— adios decídme, que todo: amores, gloria, esperanza, paz bendecida, tiene hoy la vida del pobre bardo vuelto al hogar...

José Joaquín PEREZ.

defiende a su pequeño contra los malvados está allá arriba". Charles L. Phillipe.

FONT GAMUNDI CIA., C. POR A.
IMPORTADORES — EXPORTADORES

Fabricantes del famoso ron «Escudo de La Vega Real»

EL AMOR DE LAS MADRES

No hay sobre el haz de la tierra
más puro amor que el materno;
ni más dulce ni más tierno
pues que todo bien encierra.
El suaviza dura guerra,
ablanda todo semblante,
santifica la pasión
y apasiona la oración
en una ofrenda constante.
Cuando ella cierra sus ojos
a la morada del mundo
y en el misterio profundo
descansa de sus abrojos,
son huérfanos los antojos
y los goces sin sustancia
de este vivir en el ansia;
todo nos parece triste
y todo sin luz se viste
sin calor y sin fragancia.
La madre no tiene par,
su corazón es maestro
que con saber hondo y diestro
nos enseña siempre a amar...
¿Qué más humilde enseñar...?
¿Qué más pródiga lección...?
la del bien, la del perdón,
la de pura mansedumbre,
la de obediente costumbre,
la de toda complacencia
con lo noble y con la ciencia
de Dios que es perenne lumbre...
Madre es símbolo de amor
cálidamente sagrado,
sin mancilla y sin pecado,
de purísimo esplendor.
En su sér brilla el candor
de la celestial morada,
ella es de virtud un hada
y de trabajo un prodigio
cuyo hogareño prestigio
es flor y luz y alborada.
Cuando la madre se vá
a regiones donde mora
nuevo sol y nueva aurora
y a nuevas rutas se dá;
aún nos llegan desde allá
los nobles presentimientos
de sus altos pensamientos
de su amorosa ternura,
de su prudente cordura
de su ardiente corazón
hecho a la inmortal noción
de cuanto vive y perdura.

Toda madre es caridad
nobleza que no se sacia,
fé para la desgracia,
perdón para la maldad;
techo para la orfandad,
aliento para el que llora,
un pan para quien lo implora,
un consuelo a quien lo pide
pues que ella su dar no mide
y por todos lucha y ora...
Amar a la fiel deidad
que en todo hogar ilumina
con la cordura genuina
que le dá su caridad;
amar a esa realidad
que es más bien como un milagro,
que sus fuerzas brinda al magro,
y su ejemplo al que renuncia,
es deber que se pronuncia
imitando su bondad...
¡Ah, que es hermoso sufrir
por una mujer tan santa,
por una tan dulce planta
de frutos que han de surgir
a tan alto porvenir:
como son digna prudencia,
esperanza, fe y paciencia,
valor, sentimiento, calma,
y una grande, noble alma
de infusa, de hermosa ciencia...
Cuanto el mundo todavía
en el triunfo pleno espera
de la fé digna y sincera
del Buen Hijo de María;
a la madre lo confía,
a su solemne cuidado,
pues ella tiene guardado
en sus joyeles divinos
de la Paz, de los Caminos
de luz, el grato tesoro
acendrado como el oro;
Cuanto espera el corazón
de la fraternal templanza,
de la espiritual bonanza
digna de humana razón:
a la madre, a su oración
dulcemente se confía,
la madre es toda alegría,
la madre es toda pureza
la madre es toda belleza
¡Y aún hoy madres todavía...

Virgilio Hoepelman.

LA BELLEZA DE LA ESPERA

Esperar... Es un prodigio de ternura más que humana;
quién espera sabe el hondo secreteo de la vida
que al paciente amor y a toda temperancia nos convida
aunque nos parezca muda y perennemente vana.

Quién espera el dón retiene de lo heroico y lo santo;
lo presente es incoloro, y el ayer por conocido
sin sustancia; quién espera penetrando va en el manto
densamente misterioso de lo aún no sucedido.

Sólo esperan los que tienen una fé que no se mustia;
los que miran a lo alto y remontan con el vuelo
del austero sufrimiento, del recóndito consuelo,
de la lágrima furtiva y la silenciosa angustia.

En la espera silenciosa se diluye la poesía
del recóndito entusiasmo, del amor al sufrimiento,
de la obscura persistencia, del callado pensamiento
de las mudas añoranzas, de la azul melancolía...

Quién espera sabe cómo las estrellas siempre miran
al anónimo que lucha y sus triunfos ya presiente,
al que sólo, abandonado, con sus cánticos se siente,
con sus notas que se pierden, con sus ritmos que suspiran.

¡Oh la espera... Byron, Dante, Hugo, Heine y el poeta
de los épicos destellos, el Manzoni apasionado,

Alarcón, Cervantes, Nervo, Flores, Nájera y Darío
entre mil, de azul espera exornaron su navío
que por mares de confianza, de heroísmos fué llevado,
y el laurel vino a sus frentes, y la gloria fué completa.

Esperar supo el Marino de genial perseverancia,
Gómez, Marty, Duarte, Sánchez cuantos son o cuantos fueron
la belleza de la espera en sus almas presintieron
y ella fué dulce cordura, y poética fragancia.

En la vida todo espera... Una madre al hijo ausente;
un jardín la fresca lluvia; una mano el don gratuito;
una carta, la respuesta; una oración lo infinito;
una tristeza, consuelo; un desmayo, un aliciente...

Esperar es el destino de los hombres cuya vía
tiene metas en la gloria; aún Jesús del mundo espera,
que sus pasos a lo bueno se dirijan y a la esfera
donde Dios es todo ritmo musical, todo Poesía...

Virgilio Hoepelman.

LA TRADICION

Asistimos al naufragio de la tradición, y debe preocuparnos el interés social de que él no llegue a consumarse.

El anhelo del porvenir, la simpatía por lo nuevo, una hospitalidad amplia y generosa, son naturales condiciones de nuestro desenvolvimiento pero, si hemos de mantener alguna personalidad colectiva, necesitamos reconocernos en el pasado y divisarlo constantemente por encima de nuestro suelo volamen.

Para esa obra de conservación, todos los momentos traen su oportunidad; todas las actividades, aun las aparentes más nimias, ofrecen ocasión capaz de ser aprovechada.

Aparte de los grandes estímulos de la historia propia, cultivada y enaltecida como forma suprema del culto nacional; aparte del carácter de iniciación patriótica que debe tener, entre sus más altos fines, la enseñanza primaria y de las energías —que en la imaginación y el sentimiento puede mover una literatura que se inspire, sin mezquinas limitaciones, en el amor de la "tierra" —no hay manifestación de la actividad común donde no sea posible tender a conservar o restaurar una costumbre que encierre cierto valor característico, cierta nota originalidad, por insignificante que parezca.

La norma debe ser no sustituir en ningún punto lo que constituía un rasgo tradicional o invete-

rado, sino a condición de que sea claramente inadaptable a una ventaja, a un adelanto positivo.

Desde el aspecto material de las ciudades, en aquellas que aún conservan cierta fisonomía peculiar o que pueden tender a recuperarla sin dejar de magnificarse y embelesarse, hasta los usos y las formas de la vida social; allí donde aún guardan cierto estilo, ciertos vestigios de una elegancia original y propia; desde el culto doméstico de los recuerdos, hasta la inmundidad de las originalidades populares en fiestas, faenas y deportes; desde el salón hasta la mesa, todo puede contribuir a la afirmación de una "manera" nacional, todo puede contribuir a arrojar su nota de color sobre el lienzo gris de este cosmopolitismo que sube y se espesa en nuestro ambiente como una gruma.

La persuasión que es necesario difundir, hasta convertirla en sentido común de nuestros pueblos, es que ni la riqueza, ni la intelectualidad, ni la cultura, ni la fuerza de

El retrato de mi mamá

Al llegar este día tan grande en todo el mundo, se apodera de mí una emoción muy fuerte; y viene a mi mente el retrato de mi adorable madre, en el que veo la dulzura, la tranquilidad y la esperanza. Y esta emoción es la que me hace saber lo que es una madre y cómo se debe tratar, pues hay muchos hijos que maltratan, a tan rica prenda que no se puede comparar con nada en la vida.

Haré una descripción de su persona y de su carácter:

Eres madre mía, de tez clara, cabellos y ojos negros, moderada en el caminar, tu voz dulce, tu mirada angelical, tienes el alma bonda-

las armas pueden suplir en el ser de las naciones, como no suplen en el individuo, la ausencia de este valor irreductible y soberano: es algo propio, tener un carácter personal.

José Enrique Rodó.

DIA DE LAS MADRES

Este hermoso día es celebrado todos los años el último domingo del mes de Mayo, en honor a las madres, este día debemos sentirnos felices todas las que tenemos nuestras madres vivas.

Para mí este día es el día más grande, al saber que tengo una madre tan buena y que me adora tanto.

Por eso este día debo de obsequiar a mi madre para demostrarle mi gran ternura.

Yo me siento feliz y seré feliz hasta el día que mi madre viva por que ella es para mí el sér más grande, y por eso, la quiero, la honro y la venero.

Todos debemos adorar a nuestras madres porque ellas se desvelan por todos nosotros. Tengo lástima de todos los que no honran a sus madres, porque el que no honra a su madre no honra a nadie.

Luisa Altagracia Báez M.

6º Curso A 14 años.

Esc. María Nicolasa Billini.

dosa, todo lo malo lo rechaza, crees en Dios y lo "amas sobre todas las cosas", velas por los niños agenos igual que por los tuyos, eres una buena consejera, sabes educar y en fin, madre querida no encuentro en tí nada que se pueda criticar, aunque se que en la tierra no hay un sér perfecto.

Delia Melo

60. Curso 12 años.

Esc. María Nicolasa Billini.

COLEGIO "LA MILAGROSA"

Participa a los padres de familia y a sus relacionados, que en la entrante semana trasladará su residencia a la calle «General Luperón» No. 23, en un local más amplio y confortable, donde como siempre estará a las órdenes.

HONRA A TUS PADRES Y A LA PATRIA

Pensamientos de los alumnos del Segundo Curso a las Madres

A mi Madre:

Madre eres una estrella que me guías al buen camino del estudio, para cuando sea grande ayudarte. ¡Oh Madre que tanto me cuidas! Te quiero hasta el fin de mi vida.
Dolores Zucco
(edad 9 años)

Madre:

En este día quisiera estrecharte en mis brazos, para anidar un beso en tus mejillas y decirte cuanto te quiero.
Doris Pomales
(edad 6 años)

Madre:

Oh madre querida mía! Yo estoy muy contenta contigo que si no fuera por tí no viviría. Madre: las estrellas del cielo que te acompañen. Te quiero mucho dulce amor mío, eres tu mi luz de paz y de amor.
Norma Jiménez
(edad 8 años)

A mi Madre:

Madre querida: te quiero mucho, con todo el corazón y con toda el alma y no puedo vivir sin tí porque tu eres mi madre querida.
Beatriz MacCulloch
(edad 7 años)

LAS MADRES.

¡Oh Madre querida! Como día de las madres le pido a Dios que te ayude y que te dé mucha felicidad y salud, sin más nada que decirle.
Cesáreo Rodríguez
(edad 9 años)

A mi madre:

Madrecita querida: En este día de fiesta te deseo muchos años de vida, tu hijita que te quiere mucho con un cariño hoy te doy un beso y un abrazo.
Rhina Reyes
(edad 9 años)

A mi Madre:

Madrecita querida: te quiero mucho, porque es tu día hoy te doy un beso y un abrazo, madre mía eres linda como una estrella de los cielos madre mía el dulce hogar te quiero mucho madre mía. "El Día de las Madres" hay muchas fiestas en todos los Celogios.
Lourdes A. Matos
(edad 9 años)

Madre::

Madre yo te quiero yo te deseo muchos años de vida yo te quiero te beso en tu día. El domingo te abrazo y te beso Madre tan buena como eres tan buena tu hijo que te besa y te abraza
William A. Staffeld
(edad 9 años)

A mi Madre:

Oh Madre querida! como Día de las Madres le pido a Dios que te dé muchos años de vida y de felicidad.
Homero Jiménez
(edad 10 años)

A mi madre:

¡Oh madre querida! te regalaré

CARPINTERIA Y EBANISTERIA

DE M. A. BALLESTER

Arzobispo Nouel 36.

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

Especialidad en muebles para niños.

una canasta de manjares un pa-recito de medias una caja de jabón Palmolive y una caja de polvos.

Guaroa Mateo
(edad 8 años)

A mi madre:

Hoy canta mi corazón las virtudes del hogar, canto que mil veces son para tus manos besar.
Lilian Alvarez
(edad 11 años)

A mi madre:

Querida madre: te doy un abrazo de alegría, quiero que goces mucho te doy un beso de alegría.
Bisperides Ramón
(edad 10 años)

A mi madre:

Hoy en el Día de las Madres yo te regalaré un par de medias, un jabón, y un ramito de flores. Un abrazo y un beso.
Juancito Miguel
(8 años)

LAS MADRES

¡Oh madre querida! Hoy como día de las Madres yo deseo para tí muchas felicidades y le pido a Dios que te dé muchos años de vida.
Hugo Ernesto Malespin
(7 años)

Madre querida: te deseo ver el día de tu santo yo te adoro mucho.
Orlando Tió
(6 años)

A mi Madre:

Madre: yo te adoro por eso te dedico este pensamiento, porque tu eres buena como las estrellas del cielo.
Sabeya Guerrero
(9 años)

A mi Madre:

Madre querida: te guardaré en mi corazón no quiero despartarme de tí.
Juan Yamin
(9 años)

A mi Madre:

Hoy es el Día de las Madres, te regalaré un ramillete de flores y con él todos mis amores.
Guillermo Mitre
(9 años)

A mi Madre:

Mi madre es mi corazón.
José Martín E.
(10 años)

A mi Madre:

Con placer y alegría veo llegar este "Día" y pido a Dios siempre pasarlo en tu compañía.
Ofelia Altagracia Puesán
(6° Curso. 13 años)

Madre querida: yo quiero siempre estar a tu lado, recibiendo tus consejos para sentirme feliz.
Rubén Alberto Hernández
(8 años)

A mi Madre:

¡Oh madrecita! Te quiero con todo mi corazón, y más te quiero en tu día.
Rosa Mauad
(9 años)

Dr. Emilio Rodríguez Oca

de la Facultad de París.
Especialista en ojos, nariz y garganta.

Horas de consulta de 9 a 12 y de 3 a 5.

El Conde 34 — Teléfono 1197.
Ciudad Trujillo.

PENSAMIENTOS

A MI MADRE

Madre no me es posible imaginar el mundo sin ti.
Nelly Tirado P.
6° Curso 12 años.

A MI MADRE

Madre, tu representas abnegación y sacrificio. Por eso bendigo tu santo y grande nombre.
Ofelia Altagracia Puesán
6° Curso 13 años.

Mi madre es el regalo más grande que me ha dado Dios.
Luz Ma. Montes de Oca
8° Curso 16 años.

MADRE:

Tu defines la bondad de Dios.
Mercedes Reyes
8° Curso.

Madre mía quiero que dures una eternidad para siempre dormir en tus brazos llena de felicidad.
Clara Vicini
4° Curso 11 años.

Intensa bondad, desinterés sin límite, buscarlo siempre en el corazón de una madre.
Enrique Vinicio Henríquez
8° Curso.

Nuestra madre es lo más grande que tenemos bajo el cielo, la que debemos adorar con la fe más encendida.
Mercedes Elena Noboa
7° Curso.

¡Madre!

La vida contigo es un edén!
María Luisa Nivar
8° Curso.

A mi madre:

Eres tu madre querida bálsamo aliciente para calmar mis penas si gozo gozas, si sufro sufres, por eso venero tu santo nombre.
Yolanda Trifilio
5° Curso.

¡Oh madre querida!

Tu eres toda mi ilusión, por eso debo quererte con todo mi corazón.
Marcelo Jiménez
3° Curso.

Madre:

Por tí estudio con constancia y devoción como ofrenda a tu cariño.
Anibal Ortega Piña
6° Curso.

¡Madre!

Tu guías mis pasos hacia el bien. Bendita seas.
Candelario Paulino
7° Curso.

¡Madre!

A tí cedo mi existencia, sin la tuya no la quiero.
Servia R. Saldaña
8° Curso.

Madre querida:

Quién si no tu podría consolar las angustias que sufrimos en este mundo?
Mafalda R. Trifilio
3° Curso.

PANADERIA "EL BUEN GUSTO"

de PEDRO N. BARCARCEL.
Productos de calidad elaborados higiénicamente.
Restauración 35.

Dedicado a mi querida madre Julia M. de Staffeld

Mother, my mother:

So dear, so true
No other mother can equal you
No other mother so loyal so fine
No other mother so splendid as mine

My heart keeps on asking
How can it be
Such a wonderful mother
Was given to me.
My heart keeps repeating
That year after year
Her love is the secret
Of mother's day cheer.
Mildred Celeste Staffeld
14 años. 1er. Teórico.

¡Madre mía!

Tu eres mi vida, eres mi amor. Madre nunca podré olvidarte aunque te mueras.
Ana M. Saldaña
3° Curso.

A MI MADRE:

En este grandioso día con inefable alegría yo te brindo con ternura un beso y el cariño mío.
Mercedes C. Martínez
8° Curso 14 años.

A MI MADRE:

Madre tu eres esperanza de los hijos. Por eso debemos celebrar tu día.
Angela Salvucci,
3° Curso.

Madre:

Eres la perfecta creación de Dios.
Bienvenido Hazim
7° Curso.

¡Madre!

Eres la luz que alumbra mi camino.
Ernesto E. Sánchez
7° Curso.

Madre:

Tu sonrisa me acaricia tu voz me alienta.
Francisco Salvucci hijo
6° Curso.

A MI MADRE

Madre mía eres pureza, bondad y ternura. Por eso quiero tu santa bendición y tu cariño.
Dolores Ramón
5° Curso 14 años.

¡Madre!

Tu amor es mi mayor tesoro.
Hirán A. Morán
7° Curso 16 años.

Madre:

Me siento tan feliz en este día que no acierto a expresarte mi alegría. Que Dios te me conserve madre mía.
Rafaela Payano,
4° Curso.

Madre mía:

Hoy es tu día. Yo te doy mis alegrías, que es lo que te puedo dar. Madre mía, yo querría que tus penas fuesen mías, ¿qué más puedo desear?
Belén Collado
6° Curso A.

Esc. María Nicolasa Billini

BAZAR LA AVENIDA

NICOLAS HAZIM

El templo de las buenas confecciones de los uniformes escolares y de los trajes de última moda.
Avenida Mella No. 102.